

TITULO DE LA PONENCIA; La alienación transmitida o la praxis del capitalismo.

AUTOR: Romel Armando Hernández Silva

INSTITUCION: Docente Universidad Cooperativa de Colombia

SIMPOSIO: Pensamiento filosófico, literario y estético latinoamericano.

RESUMEN: El capitalismo es un modo de producción históricamente determinado que sobrevive gracias a la constante reproducción de condiciones materiales, sociales, culturales y psicológicas. Así entendido, el capitalismo es un hecho práctico que se reproduce a diario y que reproduce constantemente la alienación. La lucha contra el capitalismo implica no solo generar conciencia de dichas condiciones de alienación, sustentadas en la explotación del hombre por el hombre o de la naturaleza por el hombre para el lucro, sino en generar conciencia, rescatar conciencia de oposición a dichas condiciones sociales y económicas que hacen pervivir el capitalismo, así como en organizaciones en donde se gesten practicas distintas a las del lucro y la explotación.

Cuando las practicas alternativas de organización se pierden, las generaciones que vivieron dichas prácticas transmiten a las siguientes generaciones la conciencia de lo acontecido, entonces las nuevas generaciones recordarán, anhelando el pasado, lo que sus padres habían hecho. Pero esa segunda generación, que vive del recuerdo, transmitirá débilmente a la siguiente generación la conciencia anhelante de unas prácticas alternativas en las cuales se proponía un mundo distinto. Sin embargo la cuarta generación y las siguientes comenzarán a perder la conciencia y los débiles recuerdos de aquello que sus tatarabuelos habían hecho, perdiendo así no solo la costumbre, el sentido y la consciencia de la práctica alternativa que pudo gestarse en comunidad, dando paso a que se manifieste la alienación transmitida, pues el discurso capitalista, a través de la cultura y de su lógica de consumo, puede terminar convirtiendo los recuerdos y las reminiscencias del pasado en iconos de consumo o en contra discursos que son aceptados comercialmente pero rechazados como practicas.

La alienación transmitida actúa o hace presencia cuando no se hace nada por rescatar las practicas o generar nuevas prácticas, tanto grupales o individuales, que generen alternativas de organización y acción, no solo a nivel de política partidaria sino, también, a nivel de política intima, con la familia, con los amigos y con los vecinos.

LA ALIENACIÓN TRANSMITIDA O LA PRAXIS DEL CAPITALISMO

Si entendemos el concepto de alienación como un extrañamiento de la producción del hombre, y sobre todo, como una dominación del producto sobre su productor, podemos entender que ésta puede ser transmitida de generación en generación o de persona a persona, siempre y cuando la condición de alienación se mantenga como condición de dominación, de extrañamiento del producto o del resultado del trabajo, que se vuelve contra el productor. Así entonces, la alienación transmitida será la constante reproducción de las condiciones sociales, políticas y económicas que hacen posible que el capitalismo funcione y que permite adsorber toda construcción de alternativas que vayan en contra de la lógica capitalista. En otras palabras, la alienación transmitida no es más que la praxis del capitalismo.

El origen de esta ponencia se encuentra en la idea poco clara que existe entre la vida militante, de los militantes de izquierda, que entienden la praxis solo dentro del ámbito político. No se pretende afirmar, como usualmente se hace, que no hay una distinción clara entre teoría y práctica, motivo por el cual la vida política del militante rechaza la teoría, por el contrario, hay claridad entre aquello que se conoce como praxis, sin embargo dicha comprensión sigue estando limitada al ámbito político y no a la vida en general. Parece no haber claridad respecto de que la praxis es la acción cotidiana que transforma la condición

de los hombres y su forma de pensar, por lo tanto no es sólo la comprensión de una teoría política, de una apreciación del mundo a realizarse en la acción pública del actuar político tradicional, sino de una preservación y expansión de prácticas y formas de pensar que rompen la lógica tradicional capitalista. En ese sentido, el actuar político de un militante no se reduce a la filiación con una organización, o la identificación con unos principios ideológicos, sino sobre todo a un actuar pleno, completo, o más bien, casi integro de construcción y sostenimiento de alternativas a la sociedad capitalista en la que se vive. Ello implica entender que el capitalismo es también una praxis que se transmite y que se mantiene viva gracias al despliegue de su lógica heredada de generación en generación.

Para poder explicar con mayor precisión la alienación transmitida, se requiere abordar primero el concepto de praxis que lo ha asumido como propio la filosofía marxista, pero por su significado no puede restringirse solo a ella. Igualmente se debe mirar la estrecha relación que hay entre la alienación y la praxis dentro de la sociedad capitalista, con la cual la alienación se transmite de generación en generación borrando toda posibilidad distinta de organización, no solo de la actividad de los hombres, sino de la memoria, llegando incluso hasta el punto de deformar dichos recuerdos.

¿Qué es la praxis?

La definición precisa de Praxis se puede encontrar en el libro de Adolfo Saez Vazquez titulado, la filosofía de la praxis, que hace alusión a la filosofía marxista como una filosofía

de la praxis en cuanto ella no se limita a una mera contemplación del mundo, sino a la transformación del mismo, sin que ello implique un desprecio por la labor contemplativa o teórica. La praxis no es más que una relación dialéctica entre teoría y práctica, una relación en la cual la teoría puede ser práctica y la práctica una actividad teórica, por ello praxis, como ya todos los saben, no es lo mismo que práctica, ni la praxis puede ser algo ajeno a la teoría.

Adolfo Sanchez Vazquez establece una distinción entre práctica y praxis, para él la primera es vista, desde la terminología griega, como “poiesis”, como una actividad artesanal en donde se realizan objetos para el uso externo, pero la praxis, entendida como práctica no es más que la realización teórica conceptual que involucra al hombre que piensa, acción que recae sobre el sujeto que la realiza hasta el punto de modificarse a sí mismo.

Praxis, en griego antiguo, significa acción de llevar a cabo algo, pero una acción que tiene su fin en sí misma, y que no crea o produce un objeto ajeno al agente o a su actividad. En este sentido, la acción moral – al igual que cualquier tipo de acción que no engendre nada fuera de sí misma – es, como dice Aristóteles, praxis; por la misma razón, la actividad del artesano que produce algo que llega a existir fuera del agente de sus actos no es praxis. A este tipo de acción que engendra un objeto exterior al sujeto y a sus actos se le llama en griego, poiésis, que literalmente significa producción o fabricación, es

decir, acto de producir o fabricar algo. En este sentido, el trabajo del artesano es una actividad poética y no practica¹ (Vazquez, 1967)

Esa actividad practica durante mucho tiempo fue comprendida solo bajo el aspecto teórico, separado de la acción física o material, incluso su recuperación en la época moderna, con Descartes, Kant y toda la filosofía clásica alemana, se remite a un ámbito de la consciencia interior en donde la verdadera actividad se realizaba en el puro pensamiento. No es sino a partir de Hegel, que recoge toda la tradición de pensamiento de su época, en donde la consciencia del espíritu, del pensamiento del hombre, le da importancia al trabajo no sólo como una acción que se realiza sobre el objeto exterior, sino como una acción que tiene relación con la subjetividad, desde donde se modifica no solo el objeto, sino también el sujeto a través del trabajo.

Así, la praxis para Sacher Vazquez no es otra cosa que aquella actividad que en el acto de realización modifica al sujeto que la realiza, una especie de labor que en la medida que se hace modifica a quien la hace. Federico Engels en su conocido texto *el papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, nos muestra como el trabajo, la actividad diaria, es una actividad práctica o de praxis, en cuanto el actuar del mono con sus manos y su relación con el entorno, no solo modificaron el medio en que vive, sino también su cuerpo, su posición, sus pies, sus dedos y su forma de pensar, de apreciar el mundo.

Esa diferencia entre practica y praxis puede comprenderse un poco mejor si, alejándonos un poco de la definición de Vazquez, consideramos que la praxis como actividad, es lo mismo que la práctica, solo que esta última no involucra una consciencia completa de la acción a realizar, porque toda actividad modifica el entorno y la relación del hombre con él mismo. No hay posibilidad de decir que una actividad no modifique el entorno, al hombre ni la forma como él piensa. Incluso en el actuar común, en el actuar cotidiano que aparentemente no tiene mayor trascendentalidad, hay una modificación del entorno y hay una apreciación teórica que soporta tal acción, el problema es que quienes la realizan poco la conocen o no la conocen para nada.

La praxis vendría a ser tal como la concibe Vazquez, pero no como él la define al acudir al pensar griego, o sea que ella sí es una actividad que modifique al hombre, pero no es una actividad distinta de la cotidiana en la cual parece no haber conocimiento teórico, por el contrario es una actividad que puede ser cotidiana pero que al realizarse con consciencia, con conocimiento de las causas y efectos que la producen y llevan a producirla, brindan la posibilidad de mantenerla o modificarla. La praxis que mantiene, al igual que la práctica, la cotidianidad de la acción a pesar del conocimiento de causa y efecto, es una praxis conservadora, mientras que aquella que rompe con la dinámica tradicional, que hace posible la acción, es una praxis revolucionaria.

En la vida diaria la mayoría de los hombres y mujeres realizamos una actividad practica porque no tenemos consciencia de su realización, de los motivos por los cuales debemos

actuar de X o Y manera, pero cuando tenemos consciencia objetiva de porque actuamos y proseguimos con dicha actuación, aún sabiendo que esa actuación es contraproducente para nosotros y para los demás, tendemos a realizar una actividad practica conservadora. Y cuando siendo conscientes de nuestras acciones, decidimos romper con esa cotidianidad que nos obliga a ello y actuamos de forma distinta, estamos haciendo una praxis revolucionaria.

¿Cuál es la relación entre Praxis y Alienación?

Tengamos claro que hay praxis en toda actividad que realizan los seres humanos porque detrás de cada acción, de cada cosa que se realiza esta un propósito, un pensamiento que lo soporta. Incluso por más banal que dicho pensamiento o idea sea, con el se portan las acciones. Por lo tanto cada acción que se realiza es praxis, realización de un pensamiento que modifica el entorno de los hombres y a sí mismo. Sin embargo, esa praxis puede ser conservadora o revolucionaria, aquella que tiene estrecha relación con la alienación es la praxis conservadora.

Entendamos que la alienación tiene tres maneras de ser catalogada, tal como lo expondrá Marx en los manuscritos económico filosóficos. Una primera forma está en la relación que el hombre entabla con los objetos de su producción. Cuando el hombre, que es un ser objetivo, materializa la idea en la naturaleza por medio de su trabajo, el hombre realiza un proceso natural, pues el objeto no le es extraño, lo siente como fruto de su actividad y de su idea. Este proceso de objetivación inicia el proceso de extrañamiento cuando el objeto se le

sobrepone, se le convierte en algo extraño sobre el cual no tiene control e incluso domina al hombre, como dirá el mismo Marx en los manuscritos, en los Grundrisse y el Capital, las cosas cobran vida propia y se paran sobre la cabeza.

Esa primera clase de enajenación presupone la segunda clase, en donde la relación de enajenación no se da con el objeto o fruto del trabajo, sino con la actividad del trabajo. El trabajo es algo aburrido y cansón que el hombre hace sólo para poder vivir y por eso, cuando tiene la posibilidad, le huye como a la peste. Una actividad en donde las personas no se sienten a gusto, no se identifican, no se realizan como sujetos actuantes y llenos de potencialidades, es una actividad que arrojará productos similares a su proceso de creación, es por ello que se dice que los objetos fetichizados, presuponen actividades enajenadas y por lo tanto, también, presupondrán relaciones enajenadas.

La tercera forma de enajenación tiene que ver con la relaciones que el trabajo enajenado crea entre los hombres. En una sociedad en donde las cosas que se producen se convierten en un fetiche a causa de la actividad enajenada del trabajo, las relaciones entre los hombres son también enajenadas, extrañas y fundamentalmente, como diría Marx, ejecutadas a través de intermediarios que se vuelven más importantes que el acto mismo de la relación personal

Esas tres formas de enajenación, que caracteriza Marx en los manuscritos económicos filosóficos, muestran como la enajenación es una actividad práctica que, recordando a

Louis Althusser, reproduce a diario las condiciones de su producción. En otras palabras, la enajenación es una actividad práctica en cuanto se ejecuta repitiéndose en cada momento, en cada instante, pero es una praxis en cuanto cada actividad reproduce, modifica y adapta el medio, los hombres y las circunstancias. Es una praxis porque reproduce en cada acto, en cada hecho práctico la lógica del capitalismo, basada en la explotación, la exclusión y el dominio de una clase sobre otra.

La relación entre praxis y enajenación queda así, entendida, como una relación en la cual la praxis no solo reproduce las condiciones materiales y culturales del capitalismo, sino que hace posible el despliegue de la lógica capitalista en el actuar, pensar y vivir de los hombres. En ese sentido la praxis del capitalismo es una praxis conservadora, sobre la cual puede tenerse conciencia, pero ello no basta para romper con la enajenación, para acabarla. Es necesario comprender que hay que realizar praxis que no sean conservadoras, que resulten alternativas y que sobre todo rompan con la tradición cultural, social, económica y política del capitalismo.

¿Qué es la alienación transmitida?

Puede pensarse que la alienación transmitida es la praxis conservadora que preserva el capital y hace posible la expansión de la lógica capitalista. Realmente, la praxis conservadora contribuye a la aparición de la alienación transmitida cuando se logra acabar

con una práctica alternativa, o praxis revolucionaria, fruto de un proceso de organización social, popular o partidario.

Cuando una práctica alternativa, que es una praxis revolucionaria, se produce, comienza el proceso de ruptura con la lógica dominante, no solo se modifican las relaciones sociales entre los hombres, sino también la forma de pensar de los hombres. Para que esta nueva experiencia sea posible se requiere de un despliegue de los principios y las dinámicas que la motivan, de otro modo sería imposible que dicho despliegue se mantenga. Así, las organizaciones comunitarias que comienzan a regular actividades, nuevas formas de relación entre las personas, o las experiencias económicas desligadas de la visión lucrativa, al hacer su aparición van modificando todo aquello que está a su alrededor y se preservan en la medida en que perduran a través de generaciones. Dichas prácticas que requieren conservarse y consolidarse, aquello que Barrington Moore mencionó en su estudio sobre “La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión”, van construyendo una nueva moral, con la cual se preservan las condiciones materiales y las nuevas prácticas.

Sin embargo, cuando por algunas circunstancias las alternativas construidas son deformadas, descompuestas o cooptadas, comienza a operar aquello que se puede denominar la alienación transmitida. Ella no es más que la retoma de la praxis conservadora hasta el punto de hacer tornar como adversa la praxis revolucionaria. Esto se inicia con un proceso de adaptación a la lógica capitalista de las prácticas alternativas, junto con la construcción de una memoria que anhela el pasado y lo idealiza hasta el punto de

convertirlo en suvenir, en un mero recuerdo, que culmina en un olvido respecto del pasado haciendo resaltar solo lo negativo, tanto así que genera una consciencia de rechazo.

Este proceso que en apariencia es simple, toma en realidad varias generaciones, en las primeras generaciones, que vivieron y fueron beneficiarias de las practicas alternativas, pervive la memoria que se transmitirá a una segunda generación, en donde por lo general se hace todo lo posible para que ellas preserven la memoria, la idea del pasado, pero no tengan las condiciones necesarias para poder revivir lo que vivieron sus padres o abuelos. Las terceras generaciones comprenderán eso que vivieron las primeras, pero tendrán la tendencia a olvidar fácilmente, porque ellas ya habrán reconstruido la moral social que rechace dichas prácticas.

Así, la transmisión se cumple, se logra el propósito de restaurar una praxis conservadora en donde la alienación se transmite a partir de prácticas y de concepciones que la consolidan. Ejemplo de esto puede apreciarse en la manera como hoy valoramos las experiencias sindicales del pasado, que fundaban cooperativas para ayudar a sus miembros, organizaciones comunitarias que sin ánimo de lucro pretendían solucionar problemas económicos de las familias, expresiones barriales que buscaban integrar a los vecinos para tejer redes de colaboración.

Este proceso de alienación transmitida, que se activa a través de la praxis conservadora, solo puede ser revertida en la medida que se restaure el verdadero significado que tenían las

prácticas alternativas, prácticas de construcción social y popular que pretendían imponer una lógica de cooperación, solidaridad y ayuda mutua. Y ese proceso de reversión, que puede ser denominado de rescate, no puede hacerse dentro del estrecho marco de la acción política, requiere, sobre todo, una actuación en lo micro, en las redes sociales más pequeñas, en los espacios de la comunidad, la familia, intentado crear y preservar alternativas que se tejan de manera macro para servir de alternativa al sistema capitalista.